

FALTO DE PADRE Y DE MADRE. EMIGRANTES HUÉRFANOS

Raquel IDOATE ANCÍN
raquel.idoate@gmail.com

Huérfano y huérfana. Esta es la característica que compartían 8 hombres y 6 mujeres de entre los más de 5000 emigrantes que abandonaron Navarra para poner rumbo a América durante el siglo XIX. Sin duda, personas que debieron tener vidas complicadas, pues a las situaciones difíciles que atravesó la población por los avatares del siglo, la falta de uno o los dos progenitores suponía carencias añadidas para la familia y las propias casas.

Seguendo la estela de otros navarros, estas personas salieron de su tierra para dirigirse a destinos que les podían ofrecer un futuro mejor. Dejaron constancia de sus viajes a través de distintos tipos de documentos, que hoy nos ofrecen mayor o menor información de cada uno. Gracias a ello, aunque los datos de las personas varían, podemos obtener una imagen general del emigrante huérfano.

Como se ha adelantado, se trata de 8 hombres y 6 mujeres que indicaron expresamente en sus documentos que carecían de padre, de madre, o de ambos. Sobre su edad, los emigrantes tenían entre 16 y 40 años en el momento del viaje. En general, los hombres partían siendo más jóvenes que las mujeres, y entre ellas se encontraba la mayor de todos los emigrantes: Manuela Francisca Damboriena, que a pesar de su edad resaltaba su orfandad. En cuanto a su estado civil, hombres y mujeres, independientemente de sus años, seguían solteros y solteras cuando iban a viajar, incluso cuando superaban la edad

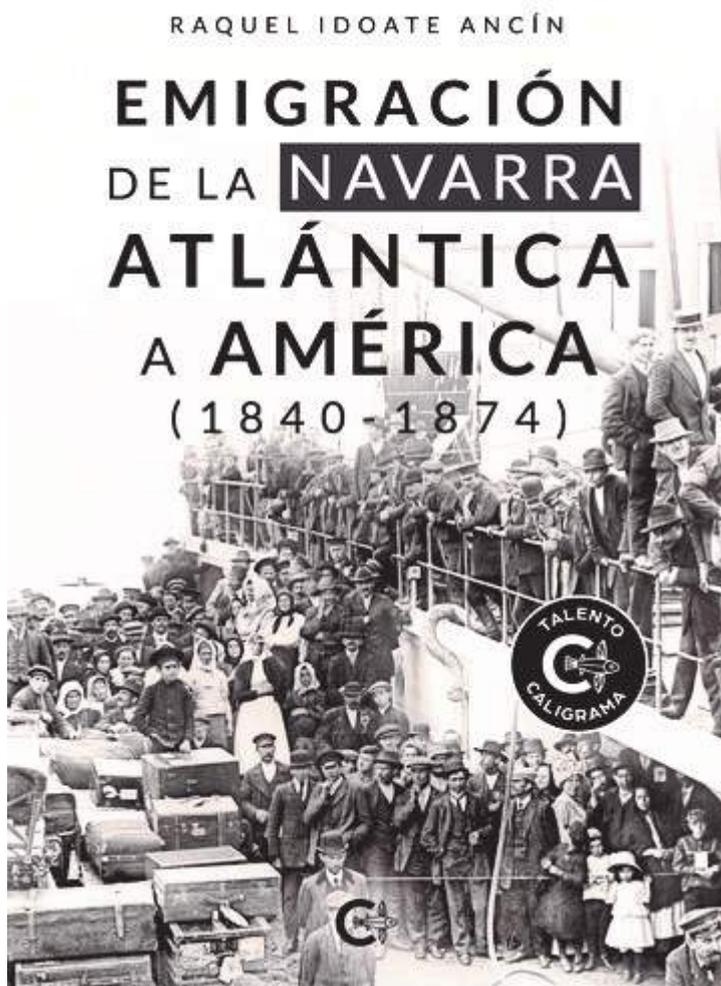
habitual para contraer matrimonio en la Navarra del siglo XIX.

Las poblaciones de estos emigrantes se ubican todas en la Montaña: Auza (valle de Ultzama), Beintza-Labaien, Donamaría, Elgorriaga, Etxalar, Leitza, Pamplona, Tafalla y Zubieta. En ellas, los emigrantes vivían con hermanos o hermanas, familiares más lejanos o con otras personas. Este era el caso de la vecina de Elgorriaga, Joaquina Domezain, que aunque tenía parientes en América, en su pueblo vivía en casa de Antonio Arreche, que le acogía por pura misericordia.

Los emigrantes huérfanos mostraron profesiones variadas, como labradores, jornaleros y carpinteros, habituales en el Norte de Navarra y que podían desarrollar en destino. También había entre ellos un albañil y un dependiente de comercio en Pamplona.

Las fechas sus documentos sitúan sus viajes entre los años 1850 y 1870, con picos en 1851 y entre 1868 y 1870, que coinciden con las épocas de mayor expulsión de personas en Navarra. Zenón Ariztoy indicó que tenía familiares en América que le invitaban al país, pero la mayoría viajaba con la única promesa de un futuro mejor.

Estos emigrantes, como hicieran sus paisanos, contactaron con distintos comisionados de viajes, que se encargaron de arreglar sus contratos y gestionar sus salidas. Algunos de ellos estuvieron representados por sus agentes en distintos pueblos: Agustín Sarría



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS-**Aires.**


A últimos del presente mes, saldrá la corbeta española AMALIA, al mando de su capitán D. José Bosch. Solo admite pasajeros á quienes el capitán ofrece el esmerado trato que tiene acostumbrado.

Se despacha en la Rambla de Estudios, número 10, bajos.

PARA MONTEVIDEO y BUENOS-**Aires.**


Saldrá en breve la fragata CASUALIDAD, su capitán don J. Felipe de Igartua; admite palmeo á flete y pasajeros.

Se despacha en la Plaza de Palacio, núm. 45, pórtico, cuarto segundo.

PARA LA HABANA directamente.


Saldrá el 15 de marzo sin falta, el bergantín VILASAR, su capitán don Vicente Vila. Admitiendo un pico de carga á fletes y pasajeros.

Se despacha en la calle alta de San Pedro, núm. 16 y en el escritorio del Sr. Bohigas, plaza de las Ollas, al lado de Palacio.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES.


Admite pasajeros la corbeta española BEATRIZ, recientemente forrada y carenada de nuevo, su capitán D. Julio Bosch. Saldrá del 10 al 15 de marzo.

Se despacha por los Sres. Patxot y Cibils, calle Nueva de San Francisco, núm. 24.

Ilustración 2. Anuncios de los viajes hacia América, publicados en *El Lloyd Español* (27/02/1863).

y su agente Félix Carreré o Martín José Fort, de Elizondo, y sus agentes Sebastián Mutuberria y Pedro Tornaría, que trabajo en Ultzama. Francisco Apeztegui trabajaba con Juan Bautista Aríztegui, y Joaquín Elberdin, de Tolosa, lo hacái con Santiago Urcegui, residente en Buenos Aires.

Los viajes se pagaron en distintos tipos de monedas, como escudos, pesos fuertes y onzas de oro. Las fórmulas de pago más comunes fueron las frecuentes para los emigrantes, con un adelanto de la mitad en origen y un pago pendiente de la otra mitad en destino, o con el trabajo que desarrollarían en América. Las mujeres, como era habitual, añadieron al precio de sus pasajes 5 o 6 duros para el pan fresco que les daban a bordo de los barcos.

En cuanto al viaje, los emigrantes huérfanos utilizaron los puertos más utilizados por los navarros: Bayona y Pasajes. Solo se mencionan dos navíos en estos registros, como la fragata Coralí y el barco Ana, en los que los emigrantes viajaron en tercera clase. De las 14 personas aquí estudiadas, 12 tuvieron como destino el puerto de Buenos Aires, y una dijo marchar a Montevideo. Solo Martín José Jaunarena indicó que viajaba a Ultramar, sin ofrecer más detalles. A pesar de esto, es posible que todos siguieran las mismas rutas, pues el barco que navegaba con dirección a Buenos Aires solía hacer escala en el puerto de Montevideo.

Con todo, y a pesar de que compartieran experiencias de viaje con otros navarros, cada uno de los emigrantes huérfanos tenían vidas distintas, con sus particularidades. Los pocos datos que dejaron nos permiten dibujar una imagen más completa de la familia que dejaron atrás. Gracias a ello, se presentan a continuación,

dispuestos en orden cronológico según su fecha de viaje, para darles su debida relevancia:

JOAQUÍN LAZCANO

Natural de Areso, en el momento de emprender el viaje residía en Leitza, donde trabajaba como carpintero. Era soltero y tenía 22 años. Contrató su viaje con Félix Carreré, agente del comisionado Agustín Sarría. El precio fue de 100 pesos fuertes, que le llevarían desde el puerto de Pasajes hasta el de Buenos Aires. Su interés era mejorar su fortuna. Dado que era huérfano de padre y madre, su fiador fue Francisco Barbería, de la casa Chopillos, en Leitza.

FELICIANA MAURICIA VERA AGESTA

Hija de Juan Martín y Juana María, nació el 21 de septiembre de 1821 en Zubieta. Treinta años después, siendo aún soltera, dejó su vida en el pueblo para marchar a Buenos Aires por 4,5 onzas de oro. Su comisionado fue Mariano Lorenzo Pastor. En el momento del viaje, Feliciana dijo ser huérfana de padre y madre.

JOSEFA TELLECHEA

Josefa era soltera y tenía 28 años cuando decidió abandonar Beintza-Labayen. Contrató su viaje a Buenos Aires con su paisano Mariano Lorenzo Pastor, por 4,5 onzas de oro. Al precio del pasaje añadió 5 duros por el pan fresco. Su fiador fue Miguel Ignacio Mariezcurrena, de su misma localidad, de la casa Iñizanbera.

Falto de padre y de madre. Emigrantes huérfanos

JUANA ARANAZ

Natural de Etxalar. Salió desde el puerto de Pasajes con destino al de Buenos Aires por 4,5 onzas de oro, precio que acordó con el comisionado Mariano Lorenzo Pastor. Adelantó 6 duros para el pan fresco antes de salir del pueblo.

PEDRO MARÍA ECHAIDE

Natural de Donamaría, soltero y con 22 años. Pedro María salió de Pasajes en la fragata Coralí con un futuro prometedor en Argentina. Estableció un contrato con Mariano Lorenzo Pastor para viajar por 100 pesos fuertes, precio que pagaría con su trabajo en destino durante año y medio. Su fiador fue su paisano Ignacio Erniaga.

VICTORIANO EULOGIO GARCÍA OSSATE

Bautizado por necesidad. Así reza el registro de bautismo de Victoriano, el 24 de diciembre de 1832, en la iglesia de San Pedro, en Tafalla. Era hijo de José García Nieto, procedente de Larraga, y de Dominica Ossate Bidarte, de Tafalla. A los 20 años de edad, siendo soltero y albañil en su ciudad natal, decidió viajar a Montevideo. La escritura la formalizó en Pamplona, donde contó con Francisco Lecumberri como fiador de su viaje.

JOSÉ FERMÍN APECECHEA

Labrador de Leitza, y huérfano de padre y madre. José Fermín acudió al notario de su localidad acompañado del comisionado Martín José Fort y del agente Sebastián Mutuberría.

Con ellos acordó su viaje a Buenos Aires por 4 onzas de oro, debiendo pagar algo más de la mitad antes del embarque y, el resto, en destino.

LUIS ANTONIO ZALBA IRAZABAL

Nacido en Pamplona en agosto de 1848, fue bautizado en la iglesia de San Nicolás, hijo de Manuel y Estanslao. Tenía dos hermanos, José María Vicente (1842) y Aniceto Martín (1856), y dos hermanas, Filomena Eustaquia Simona (1844) y María Santos Eugenia (1854). Para 1867 ya eran huérfanos de padre y madre. Luis Antonio, que con 18 años se empleaba como dependiente de comercio en Pamplona, arregló su viaje con Francisco Apeztegui, a través de su agente en la capital, Juan Bautista Ariztegui. En Pasajes se subió en el barco Ana, que le llevaría hasta Buenos Aires por 4,5 onzas de oro. Su tío, Ezequiel Irazabal Ferrer, avaló su viaje.

MARTÍN JOSÉ JAUNARENA UNANUA

Natural de Auza, en Ultzama, contactó con Pedro Tornaría, agente en Iraizotz del comisionado Martín José Fort, al que pagó 4 onzas por su viaje. No indicó su destino, tan solo que viajaba a "Ultramar", pero sí solicitó las mismas condiciones que los demás emigrantes. Pedro María Iarregui Nuin, de Casa Mallerena, fue su fiador.

DOROTEO ANTONIO ARANO GACOTEGUI

Su segundo apellido también aparece en la documentación como Gaxategui o Garategui. Hijo de Guillermo e Isabel, nació en 1851, des-



Ilustración 3. Igantzi, finales del XIX. Luis, Francisca, Feliciano, Martín y Miguel con sus padres, Mario Michelena Larrechea y Cecilia Machicote Chango.



Ilustración 4. Miembros de la familia Fort. Archivo Real y General de Navarra.

pués de sus hermanas Ángela Antonia (1847) y Dámasa Antonia (1848), bautizados en Pamplona. A sus 16 años, soltero y ya huérfano, decide viajar a Buenos Aires. Le avala la hermana de su padre, Florentina Arano Larrea.

MANUELA FRANCISCA DAMBORIENA APECECHEA

Nacida en Etxalar el 18 de noviembre de 1819, hija de Jacinto y Elizabeth. Tenía una hermana, María Tomasa (1806) y dos hermanos, Juan Bautista (1809) y Miguel José (1822). Manuela trabajaba como jornalera en su localidad natal. A sus 40 años y siendo soltera, pagó 4 onzas de oro al comisionado Juan Bautista Aríztegui, que gestionó su viaje desde el puerto de Bayona al de Buenos Aires. Su objetivo, mejorar su fortuna.

JOAQUINA DOMEZAIN LOSTRA

La llamada de unos parientes y el deseo de mejorar su destino llevó a Joaquina a viajar a la capital argentina. Salió de Elgorriaga con 18 años, de casa Ijurrenea. Acordó su viaje con Martín José Fort por 5 onzas de oro. Su fiador fue Antonio Arreche Jaureguizar, un vecino con el que Joaquina no tenía relación de parentesco, pero vivía con él por caridad de éste, pues no tenía más familia.

RAMONA GORRONZ

Poco se sabe de Ramona, una joven soltera de 23 años que en 1869 salió desde Pasajes con destino a Argentina. Contrató su viaje por 156 escudos con los comisionados Joaquín Elberdin, de Tolosa, y Santiago Urcegui, que se encontraba en Barracas, Buenos Aires. Al ser huérfana de padre y madre, el fiador de su viaje fue su tío, Antonio Erviti Echeverría, vecino de Leitza.

ZENÓN ARIZTOY ESPELOSÍN

Zenón nació en una familia procedente de Zubieta. Fue el último de los hijos de Alejandro y María Antonia: Miguel Ramón (1842), José Félix (1844), Miguel José (1847) y el propio Zenón (1852). El padre murió joven, dejando a la familia con muchas dificultades. Así, Zenón, que en 1870 tenía 19 años y se empleaba como jornalero, decidió poner rumbo a Buenos Aires, atendiendo a la llamada de unos parientes que residían en Argentina. Lo hizo de la mano del comisionado Martín José Fort, a quien pagó 5 onzas de oro, siendo su fiador su vecino José Antonio Arocena. 